

Federico Barreto



El cantor del cautiverio
Selección de poemas

Federico Barreto Bustíos

El poeta Federico Barreto nació en Tacna en 1862. Vivió en una época en el que el territorio tacneño fue ocupado por los chilenos. Fue un prolifero poeta y periodista de su tiempo. En los inicios de su vida literaria, su poesía, expresó el amor por su patria y Tacna, reivindicando los palores patrióticos, es con esta producción literaria con la que gana el apelativo de *"El cantor del cautiverio"*.
En 1886 junto con unos amigos funda el periódico El Progresista y en 1888 el l Círculo Vigil, en el que lleva a cabo una campaña de peruanización de los territorios ocupados por Chile.

Formó parte de "*La Bohemia Tacneña*", junto a su hermano José María. A su vez, Federico Barreto fue co-director del diario La Voz del Sur.

En 1912, publica el poemario *Algo mío,* el cual se agotó rápidamente debido a la buena acogida del público, por ello en 1925 publica una segunda edición. Otro de sus textos es *La Procesión de la Bandera.*

En 1925, integra la Comisión de Propaganda de la Delegación Peruana, a espera de la decisión de Tacna y Arica a formar parte del territorio peruano o chileno. Basado en esta experiencia, escribió Frente al morro, un diario de la vida a bordo del navío "Ucayali", en el cual se estableció la delegación peruana frente al puerto de Arica. Dos años después, publica su poemario *Aroma de Mujer.*

El 30 de octubre de 1929, fallece en Marsella, Francia, mismo año en que Tacna forma parte del territorio peruano.

Federico barreto bustíos

El cantor del cautiverio
Selección de poemas



El cantor del cautiverio
Selección de poemas
Federico Barreto Bustíos

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

Kelly Patricia Mauricio Camacho
Coordinadora de la Subgerencia de Educación

Alex Winder Alejandro Vargas
Jefe del Programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juarez Zevallos
Selección de textos: María Inés Gómez Rámos
Corrección de estilo: Manuel Alexander Suyo Martínez, Claudia Daniela Bustamante Bustamante, Katherine Lourdes Ortega Chuquihura, Yesabeth Kelina Muriel Guerrero y María Grecia Rivera Carmona
Diagramación: Leonardo Enrique Collas Alegría, Marlon Renán Cruz Orozco, Ambar Lizbeth Sánchez García, John Martínez Gonzáles.
Concepto de portada: Melissa Pérez García

Editado por: Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300 - Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2020

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa "Lima Lee", apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado Covid-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de interacción social y desarrollo personal; y la cultura

de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección "Lima Lee", títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa "Lima Lee" de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

Selección de poemas

ANTES QUE TÚ

Sonríes al pasar, con ironía,
Porque me juzgas un rival vencido...
¡Imbécil! La mujer que has elegido,
antes que fuera tuya ha sido mía.

En sus labios de rosa bebí un día,
la esencia del licor apetecido.
Y tú, ¿de qué te ríes? ¿Qué has bebido?
¡Las sobras de la copa de ambrosía!

ÚLTIMO RUEGO

Ódiame por piedad, yo te lo pido...
¡Ódiame sin medida ni clemencia!
Más vale el odio que la indiferencia.
El rencor hiere menos que el olvido.

Yo quedaré, si me odias, convencido,
de que otra vez fue mía tu existencia.
Más vale el odio a la indiferencia.
¡Nadie aborrece sin haber querido!

EL NIDO VACÍO

En un tiempo mejor, aquí vivía
el ángel tutelar de mis amores.
A la oración, en estos corredores,
ella, mis versos, repetir solía.

Este era su jardín. Aquí venía,
al despuntar el alba, a coger flores.
¡Bajo este limonero, hoy sin verdores,
nos despedimos para siempre, un día!

Han pasado los años. A su huerto,
ya nadie viene al despuntar la aurora...
¡Desde que ella se fue quedó desierto!

Un cementerio es su jardín ahora,
y aquí, en las sombras, cuando el día ha muerto,
el alma mía por su ausencia llora...

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Es invierno, y una noche negra, fría y tempestuosa.
En la lúgubre capilla de un asilo monacal,
yace el cuerpo inanimado de una joven religiosa
que, agobiada por la pena se murió como una rosa
arrancada de su tallo por el fiero vendaval.

Blanco traje que realza su magnífica belleza,
simboliza su inocencia, su bondad y su candor;
rosas blancas en capullo le circundaban la cabeza,
y parece aquella virgen que murióse de tristeza,
una novia desmayada en su tálamo de amor...

El silencio que allí reina es tan sólo interrumpido
por el viento que sacude las vidrieras al pasar,
por el viento, y otras veces por el tétrico graznido
de los búhos que allí moran, que han formado allí su nido
y que atisban lo que pasa, por las grietas de un altar.

Cuatro cirios iluminan con fulgores inseguros
el cadáver de aquel ángel de belleza y de virtud,
y las sombras que proyectan esos cirios en los muros
van y vienen en silencio por los ámbitos obscuros
como un coro de fantasmas circundando el ataúd.

Mil rumores misteriosos, mil incógnitos sonidos,
llegan vagos y confusos a la casa del Señor...
Es un lúgubre concierto de sollozos y gemidos,
de susurros y plegarias... de mil ecos doloridos
que acongojan y estremecen, que dan pena y dan horror...

Dan las doce lentamente sobre el viejo campanario,
Y al vibrar en la capilla la hora tétrica y fatal,
sale un monje de albo traje por la puerta del sagrario,
atraviesa a pasos lentos el recinto solitario
y se postra de rodillas ante el lecho funeral.

Se diría que le agobia todo un mundo de tristeza,
que le mata el desconsuelo, que se muere de aflicción...
¿Por qué crispa sus dos manos?... ¿Por qué inclina la cabeza?...
¿por qué tiembla? ¿por qué gime? ¿por qué llora? ¿por qué reza?...
¡Hay misterios que estremecen hasta el fondo el corazón!...

De repente se alza el monje del helado y duro suelo,
a la muerta se aproxima y la llama a media voz:
y al ver que ella sigue muda, sigue fría como el hielo,
la acaricia con ternura, la mirada eleva al cielo
y murmura entre los dientes: ¡Que injusto eres, Santo Dios!

Luego clava sus pupilas en la pálida doncella,
la contempla largo tiempo con recóndita piedad
y cogiendo entre sus manos una mano de las de ella,

la aproxima hasta sus labios, con un ósculo la sella,
y habla y gime y llora a gritos como un niño en la orfandad.

'¡Dora, clama, Dora mía!' Te estoy viendo muda y yerta,
y no creo que la muerte haya osado herirte a ti...
¡Muerta tú...! ¿Será posible? ¡No, mil veces...! No estás muerta.
Duermes...Sueñas...Estás viva... ¡Por piedad, mi amor, despierta!
No te mueras...No me dejes... ¡Vive, y vive para mí!

'Yo era huérfano, yo estaba triste y solo en este suelo:
más Dios quiso que te hallara y no tuve penas ya.
¿Lo oyes Dora? ¡Dios lo quiso! Piedad tuvo de mi duelo
y para ángel de mi guarda te envió un día desde el cielo,
tú no puedes, pues, morirte... ¡Dios no quita lo que da!

'Así, envuelta en blancos tules, coronada así de flores
te ofrecí llevarte al templo y jurarte esclavitud...
¡Sueño efímero! Tus padres, por matar nuestros amores,
te encerraron en este antro de recónditos dolores,
y hoy que vengo aquí a buscarte, te hallo aquí en un ataúd.

¡Pobre novia de mis sueños! ¡Pobre tórtola sin nido!
¡Virgen mártir que viviste con el alma rota en dos!
¿Por qué callas si te llamo? ¿Por qué no oyes mi gemido?
¿Te cansaste de esperarme y a los cielos has partido?
¡Vuelve, vuelve...te lo ruego...yo te quiero más que Dios!'

Calla el monje, más de pronto, como un loco que se excita,
coge en brazos a aquel ángel que en la vida tanto amó,
y besándole en la boca: 'Vuelve en ti, por Dios, le grita,
toma mi alma en este beso. ¡Resucita! ¡Resucita!
Toma mi alma, toma mi alma... ¿Vive tú aunque muera yo!'

Un prodigio se ve entonces: ella agita sus despojos
como herida de repente por el dardo del dolor:
en sus pálidas mejillas aparecen tintes rojos:
quiere hablar; mueve los labios; ya despierta; abre los ojos;
todo alienta... hasta la muerte...a los besos del amor...!

Un aurora clara y bella a la noche ha sucedido:
en el templo que el sol baña y comienza a iluminar,
yace el monje de albo traje, junto al féretro tendido,
y los búhos que allí moran, que han formada allí su nido,
le contemplan con asombro por las grietas del un altar.

Está muerto y se diría que perdura su hondo duelo,
que repite entre los dientes: '¡Qué injusto eres Santo Dios!'
Está muerto. Le mataron el dolor y el desconsuelo.
No halló aquí a su prometida y a buscarla se fue al cielo.
¡Ya están juntos! Una tumba es la tumba de los dos.

EL BESO

Con candoroso embeleso
y rebozando alegría,
me pides morena mía
que te diga... ¿Qué es un beso?

Un beso es el eco suave de un canto,
que más que canto es un himno sacrosanto
que imitar no puede el ave.

Un beso es el dulce idioma
con que hablan dos corazones,
que mezclan sus impresiones
como las flores su aroma.

Un beso es...no seas loca...
¿Por qué me preguntas eso?
¡Junta tu boca a mi boca
y sabrás lo que es un beso!

SIN CORAZÓN

Loco de rabia y despecho,
resolví en cierta ocasión,
abrir a mi amada el pecho
y arrancarle el corazón.

Así sabré dije fiero,
si el corazón de la ingrata
que sin piedad me maltrata,
es de piedra o de acero.

La aceche, luego sin calma
y con un largo puñal
rasgue el seno virginal
de aquella mujer sin alma.

Y cuando a mis pies la vi,
un grito horrible lance
¡y mis manos sepulte,
en la herida que le abrí!

Busque, luego, temerario
dentro de su pecho impío
y su pecho estaba frio,
como el fondo de un osario.

Busque…, busque con tesón
y no halle lo que buscaba;
¡la mujer que tanto amaba,
no tenía corazón!

ENIGMA

Eres un enigma que no tiene clave
te distingues de todas las mujeres,
nadie puede saber si odias o quieres,
sobre tu pecho hay que escribir: ¡Quién sabe!

Tienes algo de fiera y algo de ave,
un día besas y otro día hieres
¿Qué ambicionas? ¿Qué esperas? ¿Qué prefieres?

¡Tanto misterio en la razón no cabe!
Yo quisiera olvidarte y no te olvido;
desearía con ansia aborrecerte,
y nunca a nadie como a ti he querido.

Gozo al mirarte y no quisiera verte
¡Eres mujer mi fruto prohibido!
¡Me das la vida y a la vez la muerte!

AL PERÚ

¡Patria del corazón! La suerte un día,
te hundió en el pecho con furor la espada,
y hoy, abatida pero no humillada,
pareces un león en la agonía.

Antes, cuando dichosa te veía,
fuiste por mí con entusiasmo amada;
pero hoy, que veo que eres desgraciada
no te amo ya… ¡te tengo idolatría!

¡Oh! ¡Quien pudiera, Patria, quien pudiera
disipar las tinieblas de tu cielo
y sucumbir envuelto en tu bandera!

Yo, tal fortuna es todo lo que anhelo,
¡y que me echen de cara cuando muera,
para besar el polvo de tu suelo!

A JORGE CHÁVEZ

Subir siempre era su anhelo
y al ascender más alto cada día
la humanidad atónita decía
¡es un dios y llegará hasta el cielo!

Las aves le miraban con recelo
pues aquel niño que el espacio hendía
era el progreso humano que invadía
sus dominios sin fin batiendo el vuelo

No hay historia más bella que su historia
cruzó los Alpes en veloz carrera
y la fama, el cantar esta victoria

¡honor a Chávez! grita por doquiera
nadie llegó más cerca de la gloria
nadie puso más alto su bandera.

QUEJA A DIOS

Me has entregado, ingrata, al abandono,
y yo, que tanto y tanto te he querido,
ni tu negra traición echo en el olvido
ni disculpo tu error... ¡ni te perdono!

No intentes, pues, recuperar el trono
que en mi pecho tuviste, y has perdido.
En el fondo del alma me has herido
y en el fondo del alma esta mi encono.

Yo no podría, es cierto, aunque quisiera,
castigar como debo tu falsía;
mas la mano de Dios es justiciera...

¡Castígala, Señor con energía!
Que sufra mucho; ¡Pero que no muera!
¡Mira que yo la adoro todavía!

TU CASTIGO

Después de tu traición no he vuelto a verte
te ocultas porque temes que algún día
exclame en alta voz para perderte:
¡Esa mujer que pasa ha sido mía!

No temas nada soy hidalgo y fuerte
y en mi honradez de caballero fía
guardaré tu secreto hasta la muerte.
¡Antes que divulgarlo moriría!

No seré yo que fui feliz contigo,
quien salpique de lodo tu semblante,
¡Tendrás el desengaño por castigo...!

Algún día llorando como loca
me llamarás, a gritos, y tu amante
las manos viles te pondrá en la boca...

MI PATRIA Y MI BANDERA

Desde que vi la luz, mi pecho anida
Dos amores; mi Patria y mi Bandera.
Por mi patria, el Perú ¡yo doy la vida!
Por mi bandera, ¡El alma, el alma entera!

Yo quiero que mi patria bien querida
Vuelva a ser en América lo que era
Que su enseña blanca y encendida
Flote muy alto y sea la primera.

¡Mi patria, mi Bandera!
¡Mi patria y mi Bandera!
Desde niño fueron mis encantos
Fueron mis cariños.

Ni la sangre que deja horribles huellas
Ni el lodo que es baldón caiga sobre ellas
Hay que evitar la afrenta sobre todo
Lodo, lodo eso nunca
Sangre antes que lodo.

MADRE MÍA

Madre mi amor, tu carta he recibido
y he llorado sobre ella tanto, tanto
que sus renglones han desaparecido
bajo las turbias gotas de mi llanto.

“Hijo — me dices con ferviente anhelo
en esos signos que mi pecho adora
Dios te bendiga desde el alto cielo
como yo te bendigo en cada aurora”.

“Hijo, sé bueno y como bueno honrado;
no arrastres jamás sobre la escoria,
y cuando bajes al sepulcro helado
Dios como premio te dará su gloria”.

Ama a la ciencia y brillará tu mente,
gana por fin la meta de ese modo
mira hijo mío, que en la edad presente
tan solo es grande el que lo sabe todo.

Se paladín de toda causa buena,
coloca la razón sobre el deseo,
y cada vez que ruedes en la arena,
álzate con más fuerzas como Anteo.

No envidies con rencor lo que te admira,
porque la envidia ruin, tenlo presente
es una gloria para el que la inspira
y es un veneno para quien la siente.

El premio de la lucha es la victoria
combate pues, con pecho decidido
¿vacilas? ¡vuelve a conquistar la gloria!
quien no espera vencer esta vencido.

Si odias, depón tu encono envenenado,
si amas, mantén tu amor hasta la muerte
y, ya seas feliz o desgraciado
aprende a conformarte con tu suerte.

Ama a la Patria con amor profundo,
ámala con inmensa idolatría
¡más que a mí misma! ¡más que a todo el mundo!
¡mira que es tuya y es madre mía!

Respeta siempre todos mis consejos,
si buscas paz, si quieres tener calma,
y hoy que me tienes de tu vista lejos
no me olvides jamás hijo de mi alma.

Esto me dices en tu carta bella,
y yo te juro madre bendecida,

que las lecciones que me das en ella
serán desde ahora la norma de mi vida.

Seré austero, sagaz, justo y honrado
como tú lo ambicionas y lo esperas,
por tu amor seré yo bueno o malvado
por tu amor seré yo… lo que tú quieras.

DESDE EL DESTIERRO

De mi suelo natal estoy proscrito,
y al verme aquí, tan lejos de mis lares,
la indignación ahoga mis pesares,
y en lugar de una queja, lanzo un grito.

¿Cuál fue, decid, mi crimen inaudito?
¿Adorar a mi patria en sus altares?
¿Consagrarle mi brazo y mis cantares?
¡Pues hónranme la pena y el delito!

¡Madre Tacna, soporta tu tormento
con el valor del mártir en la hoguera.
¡Muéstrate grande hasta el postrer momento!

Fija está la humanidad entera.
Sufre, ¡pero no laces ni un lamento!
Muere, ¡pero no cambies de bandera!

PRINCE

El Circo por el pueblo está invadida,
y allí, causando admiración y pena,
Prince, el león de esplendida melena,
se revuelca en su jaula enfurecido.

Mira a la turba con el cuello erguido,
y al sentirse amarrado a una cadena,
hunde la garra en el candente arena
y grita "¡LIBERTAD!" con un rugido.

Como esa fiera indómita y altiva,
conozco yo de inmortal renombre
que también ruge porque está cautiva.

No es Prince, no, su soberano nombre;
no está en el Sonegal su patria magna;
Su patria es el Perú… Su nombre es Tacna!

EL VALLE

Amanece. De pie desde una loma
veo a Tacna entre frondas escondido.
Desde lejos parece una paloma
con las alas abiertas en su nido.

Tras la cumbre de un monte el sol se asoma,
gorjeos de aves llegan a mi oído,
Y siento que embriaga el blando aroma
de ese pedazo del Edén perdido.

Desde aquí todo el valle se domina.
Corre, abajo, entre sauces, el Caplina;
y guardando esta tierra encantadora,

dos titanes admiran su heroísmo:
el mar azul y el níveo Tacora.
Dos extremos: la cumbre y el abismo.

RONDEL

¡Oh, Poesía! Luz esplendorosa
que encantan mi razón desencantada;
tú, eres la virgen de pupila hermosa
que en mis ensueños de color de rosa
me arrulla con la voz y la mirada

Yo que si llora el mundo también lloro,
y si ríe me enfermo de alegría;
yo te comprendo y como a Dios te adoro,
¡Oh, Poesía!

Ya en vano cruel, con insensato anhelo
quiere la envidia avasallar tu vuelo
y al triste olvido condenarte, impía:
¡Todo lo vences tú, que siempre hermosa
te elevas sobre el mundo majestuoso,
¡Oh, Poesía!

PASARON YA LOS SUEÑOS…

Pasaron ya los sueños
que mi niñez encantaron
con sus colores risueños.
¡Pasaron ya los ensueños…
Sus sombras se disiparon!

¡Ah! Cuan rápidas cayeron
aquellas flores queridas
que mis ilusiones fueron.
¡Ah! Cuan rápidas cayeron
cuan pronto las vi perdidas.

Con ellas, huyó de mi alma
la dicha que antes tenía
y la dulcísima calma.
¡Con ellas huyó de mi alma
para siempre la alegría!

Y vi donde hubo flores
de corolas purpurinas,
desengaños y dolores.
Y vi donde hubo flores
tan solo abrojos y espinas.

Y donde había esperanza
y ensueños de amor y gloria,
nada a ver mi vista alcanza,
y donde había esperanza
solo queda una memoria.

A TI

Como en medio de noche tenebrosa
busca el cansado y… triste peregrino
la estrella que le guíe en su camino
y encante su infinita soledad;
así, Mercedes, en afán supremo
perdida con la fe la dulce calma,
entre la sombra cruel de la orfandad.

Buscaba si, la imagen adorada
que en mis sueños forjó la calentura,
para partir con ella la ternura
de mi sincera férvida pasión;
para contarle de mis largas noches
los insomnes y lúgubres desvelos,
para decirle mis amargos duelos
y entregarle mi fe y mi corazón.

Y ayer al verte tan pálida y hermosa…
¡Tú eres la virgen celestial y pura
que en mis dorados sueños de ventura
con tierna idolatría contemplé,
y que, dichoso, alegre y palpitante,
como el mortal que mira en lontananza,
el faro salvador de la esperanza
desde el fondo del alma idolatré!

¡Oh, arcángel de bondad! ¡Flor desprendida
de los celestes carmines del cielo,
has que disfrute del sin par consuelo
de amarme tanto como te amo yo.
Deja que vea en tus radiantes ojos
impresa, así, la luz de los amores,
mientras leyendas de astros y de flores
te relata al oído mi pasión…

Y ¿qué más dicha para mí, ángel mío,
ni qué mejor consuelo a mi tormento
que aspirar de tus labios el aliento,
que ver tus ojos y escuchar tu voz?
¿Y qué más luz para alumbrar mis noches,
y calmar de mi vida los enojos,
que la que brilla en tus rasgados ojos
encendiendo la llama de mi amor?

¡Ah! Yo te adoro como adora el cielo
el puro corazón del fiel creyente;
como adoran las flores al ambiente,
como a la playa el proceloso mar.
Y te busco anhelante a todas horas
como busca el cansado peregrino
la estrella que le guíe en su camino
y consuele su triste soledad.

BOSQUEJO

(A Víctor G. Mantilla)

Vestida de blanco, sobre el negro túmulo
a la hermosa niña contemplé al pasar;
de flores habían orlado sus sienes,
de flores su ebúrneo seno virginal…

Las manos cruzadas… al cielo los ojos
mirando con triste fijeza tenaz…
y su cuerpo inmóvil, y su rostro pálido
en un ángel muerto me hacían pensar…

Más allá, al reflejo de un fúnebre cirio
que ardía alumbrando la estancia fatal,
vestida de luto, la madre de hinojos
miraba aquel cuadro sin poder llorar…

INDIANA

India bella, Cori huraña,
ponte tu incuña florida
y en secreta y dulce huida
vámonos a la montaña…

Haremos una cabaña
y en ella, chola querida,
será dulce nuestra vida
como la miel de la caña.

De día, iremos sin penas
a buscar flores y nidos
en las riberas amenas,

y de noche, siempre unidos,
tocaremos nuestra quenas
hasta quedarnos dormidos…

EN SEVILLA

Salerosa sevillana,
coge el mantón de manila,
y vete, alegre y tranquila,
a la verbena cercana.

Hay jolgorio y hay jarana
y hoy que el gremio allí se asila,
su alegre y ruidosa fila
te aclamará su sultana.

¡A bailar! Que por tu vuelo
y tu baile de manola,
los chulos llenos, de anhelo,

dirán, al son de la viola:
«¡Olé, Virgen del Carmelo!»
«¡Viva la gracia española!»

DESDE EL CAUTIVERIO

Oíd mi voz y que ella no os asombre:
el bardo que en esta época que espanta
llora desdenes o ternazas santa,
no merece ser bardo ni ser hombre.

El que quiera tener gloria y renombre;
el que quiera que el mundo esté a su planta,
que cante… si su patria se agiganta;
que llore… si mancillan su alto nombre.

Estas ideas y principios sanos
vivirán de mi mente en lo profundo,
mientras tenga una lira entre las manos.

Yo quiero que al oír mi eco fecundo
tiemblen los necios, huyan los tiranos,
y el Perú aplaste con su peso al mundo.

MEDITACIÓN
(A una calavera)

Un cráneo ¡horror! Mirad lo que es la vida
¿De quién fue, ayer, este despojo humano?
¿Fue de un mendigo o fue de un soberano?
¿Ese de un gran justo o fue de un homicida?

¡Fatalidad! La muerte aborrecida,
que a todos nos iguala con su mano,
une, a menudo, al César y al villano
en una fosa humilde y escondida.

En vano, pues, infatigable y fuerte,
busca la ciencia la verdad soñada
en este resto de materia inerte…

Que ante el misterio de la tumba helada
tan sólo existe una razón: la muerte,
tan sólo existe una verdad: la nada.

MINUCIAS

"Dueño mío", me dices con ternura;
y yo, al oírte, tu inocencia alabo…
yo no soy dueño tuyo, virgen pura;
yo no soy dueño tuyo, soy… tu esclavo.

Entre las estrellas bellas
y tus ojos sin enojos,
prefiero yo las estrellas,
¡las estrellas de tus ojos!

Dicen los sabios, Lucrecia,
que nada hay perfecto aquí:
por eso dicen los sabios
porque no te han visto a ti.

¡Quien fuera las varillas
de tu corsé
para hacerte cosquillas
donde yo sé…!

Al saber que aquella ingrata
la incomprensible traición,
reí tanto… que, de entonces;
no he vuelto a reírme, no.

Me desprecias por un necio,
y yo, al mirar tu desdén;
como al necio te desprecio
y más que al necio también.

Soltera, fuiste una flor,
casada, ángel de consuelo;
y madre, eres la mejor
que hay en la tierra y el cielo.

¿Sabías que queda de su amor y el mío,
de ese amor tan inmenso y simultáneo?
Amargas heces, rodeor hastío
y una pistola amenazando un cráneo.

TRINITARIA
(En el álbum de la señorita Ninfa Pando)

Ninfa, te llamas y eres tan hermosa
que, en efecto, una ninfa me pareces,
venida de este mundo, que embelleces,
para reinar en él como una diosa.

Noble, sensible, serena y cariñosa,
a donde alguien se queja, allí pareces.
La dicha es, pues, el premio que mereces,
y Dios, que es justo, te ha de hacer dichosa.

Entonces, cuando ya nada te altere
en este mundo que desdén inspira
porque en él todo pasa o todo muere.

Piensa que aquí, bajo el posar, suspira
un amigo sincero que te quiere
y un poeta entusiasta que te admira.

AZAHAR

(En el álbum de la señorita Carmen Ureta)

Tan hermosa eres, Carmen, tan hermosa,
que todo lo que miras lo embelleces,
y dudo, siempre que ante mi apareces,
si eres un ángel o eres una diosa.

Modesta, dulce, púdica y virtuosa,
la dicha has de alcanzar, pues la mereces…
¡Dichoso, sí dichoso una y mil veces
aquel que, al fin, pueda llamarte esposa!

Yo, humilde bardo del hogar tacneño
que entre pesares mi existencia acabo,
para tal honra júzgame pequeño…

No abrigues, pues, temor porque te alabo…
Ya que no puedo, Carmen, ser tu dueño,
¡Déjame, por lo menos, ser tu esclavo!

JUGUETE
(AR – ER – IR - OR)

Yo te amo con cariño singular
y, henchido de esperanza y placer,
corro hacia ti, bellísima mujer,
como corren los ríos hacia el mar.

Quiero tu amor y lo he de conquistar,
pues por ser dueño de él tanto he de hacer,
que algún día, por fin, me has de querer,
o me tendrás, ingrata, que matar…

En vano, pues, de mí tratas de huir
y siempre que te cuento mi dolor,
sin escucharme te echas a reír…

Una voz misteriosa, en mi interior,
me dice que un día por venir
te he de ver a mis pies muerta de amor.

MENSAJE

Triste suspiro amoroso
vuela donde mi adorada
y cuéntale tembloroso
mi querella acongojada.
Vuela donde mi adorada
triste suspiro amoroso.

¡Vuela! Y muy quedo al oído
dila mi pena sin calma
al ver como en el olvido
ha sepultado mi alma.
¡Ah, sí! Mi pena sin calma
dila muy quedo al oído.

Dila que sólo por ella
mi pobre pecho palpita;
que mi alma de su alma bella
para vivir necesita…
y si mi pecho palpita,
dila que es sólo por ella.

Cuéntale que en triste duelo
tanto por ella he llorado,
que hoy a mi alma sin consuelo
ni lágrimas le han quedado

Cuéntale cuánto he llorado
por ella y en triste duelo…

Cuéntale, sí, y de su aliento
recoge después la esencia
y raudo cruzando el viento
vuelve a mi; que con vehemencia
quiero ¡ay! Aspirar la esencia
de su virginal aliento.

Ve suspiro misterioso
donde mi adorada ausente
y muy quedo y tembloroso
déjala un beso en la frente…
Donde mi adorada ausente
ve suspiro misterioso

PÁJAROS SIN NIDO

A los niños expulsados de Tacna, Arica y Tarapacá.

Agredidos a Mansalva
y arrojados de sus lares
por el odio y la maldad
han llegado aquí cruzando
las llanuras de los mares
muchos niños que han perdido
su ventura y sus hogares,
muchos niños que han quedado
de improviso en la orfandad.

Como ovejas sin aprisco
como pájaros sin nido,
como aristas arrastradas
por un trágico huracán,
del terruño en que nacieron
a la Patria se han venido
y la Patria debe darles
un pedazo de su pan.
Qué delito cometieron?
por qué se van de esta manera?
Con la angustia y la zozobra
en el alma y en la faz?
Yo sé bien cual es su crimen

amar mucho a su bandera
la más grande la primera,
la primera en todo tiempo
en la guerra y en la paz.

Esos niños que aquí viven
agobiados por sus penas
y que un día vencedores
a su tierra han de volver,
esos niños tienen sangre
de patriotas en las venas.

Han venido desde Iquique,
desde Tacna, desde Arica
de sus tierras que honra y gloria
de la Patria siempre son
y acogerlos como hermanos
la conciencia nos indica.

Al que en aras de la Patria
con amor se sacrifica
hay que darle en recompensa.
Alma, vida y corazón.
Eduquemos con empeño
a los hombres del mañana
señalándoles la ruta
que algún día han de seguir

y esperemos la revancha
que nos debe el porvenir.

El clamor de la justicia
por el mundo ya resuena.
Un Sol libre y rutilante
para todos va lucir
El país que nos ultrája
y al oprobio nos condena
será dueño del presente
pero no del porvenir.
Confiemos en ver pronto
otra vez la Patria entera.

Defendamos nuestra causa
con espíritu tenaz
y luchemos por la Patria
y adoremos su bandera,
su bandera blanca y roja
la más grande, la primera.

ALBARRACIN

En su corcel llevando alta la rienda
le vi pasar con su escuadrón un día.
Entonces era niño todavía
y le creí un centauro de leyenda.

Cuando estalló la nacional contienda
salió a la lid, luchó con bizarría
y la Patria, que fue su idolatría
le entregó su cadáver como ofrenda.

Muerto ya parecía aquel soldado
con su canosa barba ensangrentada
león vencido pero no humillado ...

En Tacna su memoria es venerada
¡Albarracín! Resurge del pasado
‘” Danos ya libertad ¡Toma tu espada!

A GRITO HERIDO

A Enrique Hurtado Arias

¡Ser rebelde es ser libre! Yo me alabo
de profesar por norma esta doctrina.
Para mi, el hombre que la frente inclina
es digno de baldón y menoscabo.

Al siervo que es indócil y que es bravo
si no se humilla al fin, se le extermina…
¡Nada importa! ¡Que venga el que asesina!
¡Preferible es morir que ser esclavo!

Quien no puede surgir, tenga entereza,
y sea, mientras busca su mendrugo,
fuerte en su pena, grande en su pobreza…

¡No hay que ceder ni en manos del verdugo!
¡Sólo los bueyes bajan la cabeza
para que el labrador les ponga el yugo!

A LA PATRIA LIBRE

Por ver la Patria libre aquí he venido
desde la tierra de mi nacimiento,
y al ver sus playas y su firmamento,
feliz, con toda el alma me he sentido.

Y que en mi propio hogar esclavo he sido,
libre como la luz aquí me siento...
¡Aquí flamea mi bandera al viento!
¡Esta es la Patria que jamás olvido!

Para ella quiero yo paz y ventura
que brille el sol tras de la noche oscura
y que ese sol no nos sorprenda inertes.

Hagamos la obra que el deber indica;
es preciso ser grande y ser fuerte:
¡es preciso salvar Tacna y Arica!

AL SEPARARNOS

Mañana, cuando llores sin consuelo
la juventud que pasa y no regresa,
y adviertas con dolor y con sorpresa
hebras de nieve entre tu pelo negro.

Mañana, cuando sientas tu alma herida
y rueden sobre el polvo de la vida
las hojas secas de ilusiones...

Mañana, cuando al fin una pena honda
te haga sufrir tormentos no sufridos,
y gimas y nadie oiga tus gemidos
y llames sin que nadie te responda...

Mañana, cuando caiga fulminado
al golpe de tu saña desmedida,
y me oigas pronunciar tu nombre santo
con el último aliento de la vida...

Entonces, ¡Ay! entonces estoy cierto
de que al fin te hará falta mi ternura,
y llorarás con intensa amargura
y tendrás compasión del pobre muerto...

Y desolada, inconsolable y triste
me llamarás con ánimo cobarde,
y yo desde la tumba que me abriste,
“ya es tarde ingrata” te diré, “ya es tarde”,
y al ver tu dicha y esperanza trunca,
exclamarás transida de quebranto:
¿Por qué Señor, por qué no lo amé nunca,
si era tan bueno, si me amaba tanto?

Y sin tener quien te oiga ni te aguarde,
irá al cielo a perderse tu plegaria,
y yo desde la tumba solitaria
“ya es tarde ingrata” te diré, “ya es tarde”

ÍNDICE



DESDE EL CAUTIVERIO

El que quiera tener gloria y renombre;
el que quiera que el mundo esté a su planta,
que cante… si su patria se agiganta;
que llore… si mancillan su alto nombre.

Colección
Lima Lee

